



Retiro Anual 2024

KISANGANI, RDC - Con el fin de recargar espiritualmente, después de un largo tiempo de trabajo apostólico, los misioneros montfortianos de la Delegación General de África Francófona (DGAF) se retiraron durante tres días, del lunes 26 al miércoles 28 de agosto de 2024, en Kisangani (RDC) para hacer un retiro anual, con el fin también de entrar bien en la Asamblea General de la Entidad.

En efecto, este momento de retiro ha sido muy nutritivo para cada participante. Las ricas enseñanzas de monseñor Léonard, obispo auxiliar de la archidiócesis de Kisangani, han permitido que cada participante salga de este retiro con un nuevo aliento para la misión montfortiana - eclesial. Durante estos tres días, monseñor Léonard desarrolló cinco temas:

1º Recupera tu calma interior". Basándose en los textos bíblicos (Lc 5,1-3; Mc 6, 30-31...) y en el libro del cardenal Sarah, *La fuerza del silencio*, el predicador insistió en saber retirarse, encontrar un momento de calma, de silencio. En medio del ruido y de las agitaciones de este mundo, de la pastoral, hay que saber apartarse, permanecer en el silencio. Porque el silencio es el lenguaje de Dios. A menudo, Dios nos habla mejor en el silencio. Para ello, debemos tener momentos de oración que nos brinden paz interior. La oración en silencio nos permite vencer los diferentes tipos de ruido.

2º La llamada a la santidad". Retomando las palabras del Papa Francisco, encontradas en su exhortación apostólica *"Gaudete et exultate"*, el predicador del retiro ha subrayado que la llamada a la santidad se dirige a todos los bautizados. Ser santo es poder reflejar la bondad de Dios en el mundo. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia católica. Para ser santos, basta vivir con amor nuestra identidad porque la santidad es el encuentro de la debilidad humana con la gracia de Dios. El santo no es un perfecto, sino aquel que es capaz de amar al Señor a pesar de su debilidad. El predicador también ha destacado la presencia de los "santos de la puerta de al lado" que son testigos que nos animan y nos acompañan. Lo que estos santos tienen en común es el hecho de que amaron al Señor y se dejaron amar por Él. Hay una llamada a la santidad porque llevamos un tesoro en nuestra condición humana de fragilidad perpetua.

3º "Misericordia - Reconciliación". La paz interior pasa por un camino de reconciliación y de misericordia hacia nuestros seres queridos. En el evangelio según San Lucas (Lc 15, 1-2), Jesús

acoge a los pecadores para permitirles iniciar un proceso de conversión. En la parábola del "hijo pródigo", el padre respeta la elección y la libertad de su hijo. Así Dios respeta la libertad de cada uno de nosotros, no nos obliga a permanecer con Él. Hoy muchos religiosos reclaman la libertad de actuar como quieran, ya no dan tiempo suficiente para la misión a la que han sido llamados. Nos tomamos mucho tiempo para cosas personales. El hijo mayor que se niega a entrar en la fiesta, se niega a entrar en comunión con el padre y su hermano que ha vuelto. No hay nada más grande que la comunión con los hermanos. La comunión con Dios es la razón de nuestra existencia.

4º « La Transfiguración ». Jesús lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan para hacer una experiencia profunda de Dios, una experiencia que los transforma y les permite sostener la fe de los demás. Necesitamos hacer esta experiencia de transformación, para que nos convirtamos en pilares, columnas sobre las cuales los demás pueden apoyarse. Un consagrado debe dejarse transformar por la presencia divina. Y la transfiguración viene por la oración. Ésta transforma al que ora. El encuentro con Cristo en la oración debe transformarnos. Porque nuestro principal trabajo, como consagrados, es la "oración". Jesús llamó a sus primeros discípulos primero para estar con él. El apostolado viene en segundo lugar. Al final de la transformación, debemos darnos cuenta que la verdadera gloria pasa por el camino de la pasión, por la cruz. Las dificultades son necesarias para nuestra transformación, para nuestra maduración.

5º "Consagración religiosa, don, responsabilidad y camino". En este último tema, monseñor Léonard comenzó diciendo que nuestra vocación a la vida religiosa (montfortiana) es un don de Dios. No es un accidente, ni un derecho del hombre, ni tampoco un mérito personal. Mi presencia en la congregación es deseada por Dios. Nuestra vocación tiene una dimensión eclesial, congregacional, familiar... El don de la vocación exige la responsabilidad de quien es su beneficiario. La responsabilidad personal implica vivir los votos. Porque el voto de pobreza evangeliza el instinto de posesión. El voto de castidad evangeliza el instinto de procreación y hace libre el corazón para amar y dejarse amar por el Señor. El voto de obediencia evangeliza el instinto del poder. Este último voto requiere tres cosas: madurez, diálogo y humildad.

Para terminar sus enseñanzas, el obispo auxiliar de Kisangani se dirigió a los montfortianos en rehabilitación diciendo que para florecer en la vida religiosa es necesario: conocerse, ser capaz de encontrarse en comunidad para construir la comunión fraterna, ser capaz de pedir perdón y perdonar, aceptar la diferencia como una riqueza y no como una amenaza, redescubrir al otro como un don...

Al final de este retiro, cada participante manifestó su satisfacción por las enseñanzas recibidas a través de la palabra de agradecimiento pronunciada por el Padre Henri ALOTREMBI, SMM en nombre de todos los participantes. Cabe destacar que este retiro contó con la presencia de 21 hermanos de la Delegación General del África Francófona y del Superior General, el Padre Yoseph Putra Dwi Darma WATUN, SMM, acompañado por su Consejero encargado de África, el Padre Lonely Paul MASHONGA, SMM.

¡Viva Jesús por María! ¡Solo Dios!

Diácono Emmanuel KWASIA, SMM